

Dirección:

Caballeros, 13

Colaboradores

los que solicite el director

Plumas Noveles

SUSCRIPCIÓN

Un mes. . . . 0,25 pts.

Relación y Admón.

San Gil, 1

DECÍAMOS AYER...

Decíamos ayer y decimos hoy, que a los maestros que cometen errores y faltas, se las corrijan los discípulos; no con esto queremos dar a entender que somos discípulos de Escribano e Hidalguis, sino que lo decimos por pura fórmula.

No pocos son los errores cometidos en *Cáliz y Estrella* y faltas, no digamos—que raro es el número que no sale plagado—. Repasando uno por uno todos los números publicados, nos encontramos con varias deficiencias—que yo soy el primero de pasar por alto—pero visto que los señores antes citados, quieren elevarse por sí, a una altura más elevada que les corresponde—sin reparar que cuan mayor sea la altura, mayor será la caída—voy en cuatro palabras a sustanciar varios puntos que han sido cometidos y que a ciencia cierta sabían que no podían conseguir, pero que apesar de saberlo lo anunciaban—esto se refiere a los colaboradores de *Cáliz y Estrella*, la mayor parte no conocen a ninguno de los dos, y otros se han negado, ya saben que en esto digo la verdad, y que lo puedo probar si llegase el caso.

He leído en dicha revista, si mal no recuerdo, que es una *revista de divulgación artístico, científico, literaria*, los lectores me dirán si en dicha revista han encontrado algo de artístico, pues si de artístico no se encuentra nada, de científico se encuentra menos—¿qué bien se divulgan así los dos primeros puntos del fin que se proponen!—, y he aquí dedicado *Cáliz y Estrella* exclusivamente y netamente a la literatura, por lo cual podrían suprimir lo de *Artístico y Científico*—, pero viste eso mucho.

También he leído en el mismo periódico, lo siguiente: «He aquí los nombres de las *muchachas* a quienes *correspondieron* las semblanzas del número anterior»; parece mentira que un literato tan afamado y tan inimitable como es el autor de las semblanzas, no comprenda que dicha no-

ta está redactada muy chabacanamente ¿no podría haber puesto en vez de *muchachas*, *jovencitas* o *señoritas*? siquiera por galantería; ¿es que por un casual sorteó las semblanzas? porque *correspondieron* lo indica, ¿no podía haber puesto a *quienes correspondían* en vez de a *quienes correspondieron*? y conste que esta opinión mía no tiene por objeto nada más que dar una lección de léxico a un maestro. Si no lo cree usted así, señor Hidalguis, me es completamente igual.

Y ahora voy a pasar a contestar al entrefilet publicado en el número del día primero de septiembre, por creer que estoy incluido en él.

Respecto a lo de «zoilos» de *ocasión*, tengo que decir que cuanto he criticado desde que empezó mi vida periodística—y conste que hace bastante más tiempo del que suponen esos señores—lo he hecho sabiendo lo que hacía y con pruebas que han demostrado que tenía conocimiento de lo que criticaba y que no lo hacía por capricho, sino porque tenía razón en criticar: *profesionales de la envidia* ¿envidia de qué? ¿no existía PLUMAS NOVELES cuando se fundó *Cáliz y Estrella*? ¿entonces! además, no tenemos todos los que escribimos en este modesto periódico, a nuestra disposición las columnas de *El Liberal*, de muchísima más circulación, para poder dar más popularidad a nuestros nombres y lo hacemos alguna vez pero sin excedernos, ¿qué demuestra esto? todo lo contrario de lo que les sucede a ellos; pero nosotros nos amoldamos a la esfera en que nos encontramos y teniendo miedo a la demasiada publicidad, por no creernos todavía lo suficientemente entrenados, vamos trabajando poco a poco sin darnos ese *postín* que vosotros a cada momento os administráis por medio de vuestra pluma o de vuestra palabra.

Obstructores de cuanto signifique iniciativas, actividad y buen deseo. A esto, podría contestar en varias formas, pero creo que con una me basta y me sobra. ¿Qué iniciativas

hemos obstruido? me parece que ninguna. Ahora, si llaman obstruir a demostrar palpablemente que han cometido faltas de ortografía, que se han juzgado ellos mismos y que se han puesto por las nubes, si es así como definen la palabra obstruir, tienen razón en que les obstruimos las iniciativas.

Es muy raro, pero que muy raro, que seamos obstructores de su actividad; digan los colegas, ¿es que porque les digamos que hagan las cosas mejor ya no van a ser activos? Yo creo que no tiene nada que ver lo uno con lo otro, a no ser que crean que lo que ellos hacen es una *actividad* hacia el progreso, y si es así... tampoco tienen razón. Y *buen deseo*. ¿Es que se demuestra el buen deseo fundando un periódico con el solo objeto de figurar? ¡No, no y cien veces no! en eso no estamos conformes, el buen deseo se demuestra de otra forma, es verdaderamente incompatible el figurar y el buen deseo.

Nosotros también nos debemos al público, por lo cual hemos emprendido tal campaña, para demostrar que sin rodeos decimos la verdad, máxime cuando tenemos razón, y al mismo tiempo, tenemos pruebas que la demuestran.

Me es completamente indiferente que contesten o no a mis artículos, yo no soy de opinión de que las polémicas sean *borrones ignominiosos* y menos *comudreriles*, lo que sí entiendo es, que cuando se entabla una polémica entre dos y uno no contesta y si contesta es ambiguamente, es que no sabe sostenerla, y un redactor que no sabe contestar a los ataques que le dirijan, no debe pertenecer a la redacción. Si no hubiera en el entrefilet palabras algo duras, no me tomaría la molestia de contestar y seguiría dando a conocer los muchos defectos que en *Cáliz y Estrella* se encuentran, por considerarla sus propietarios más superior de lo que es.

Y para terminar, les diré, que todo cuanto hemos escrito referente a

Cáliz y Estrella, es cierto y que estamos dispuestos a demostrarlo, y que toda vez que hagan algo que merezca censura, lo censuraremos, por creer que una revista confeccionada por maestros, debe estar bien hecha por lo menos.

FRANCISCO GARRIDO.
(L. Gantito).

PARA VOSOTROS

Juicios inestables

Es curiosísimo el estudio de los distintos aspectos que presenta la mujer ante los ojos del hombre. Como madres somos los seres más perfectos de la creación; como hermanas ya descendemos a su propio nivel; como amigas personificamos la astucia y la coquetería; como novias, ¡ay, este juicio es el peor! nos rebajan hasta ver en nosotras un alma vulgar, que sólo sirve para engañar, capaz de todas las veleidades, inconsciente, egoísta, irreflexiva, voluntariosa. ¡Dios mío cuanta iniquidad!

Pero no termina con esto el cúmulo de las apreciaciones torpes; hay más, algo que no se puede escuchar por grosero, y otro poco que no se puede decir sin peligro. Yo, que tengo desde niña arraigado el espíritu de observación, he podido sorprender determinadas interioridades en los corazones jóvenes, que me han llenado de pena y desconsuelo al contemplar, en el relámpago fugaz de una frase, la cienaga de infinitas observaciones que allí se agitan con embates de ola embravecida: *El becerro de oro* es el dios de todas las mujeres.

¿Se pueden oír tales desatinos con tranquilidad? ¿De manera que la madre que sacrifica su bienestar por el de su hijo, que hace su orgullo de su honor, que cifra su esperanza en su mañana, que seca sus lágrimas con sus besos, que... guarda su nombre para balbucearlo en su postrer suspiro, merece un concepto tan bajo? ¿Y la que solicita se desvive por complacer al hermano, renunciando hasta sus propias vanidades en obsequio suyo, es digna de un juicio tan pobre? ¿Y la que noblemente hace de su corazón un altar de castos amores es acreedora a tan despreciable sanción? Ustedes podrán llamar a mis palabras lirismos, sueños, idealidades, pero no dejarán de reconocer que aletea en el fondo de ellas una verdad incontrovertible, pujante, avasalladora. Peusemos serenamente sobre la cuestión, y el examen nos dará mayor claridad y más abundantes pruebas.

Si cambia la esencia de un ser, éste se altera o se destruye. Lo mismo que un ácido reacciona sobre un metal, descomponiéndolo, para formar otro cuerpo llamado sal, de caracteres distintos, así ocurre con la vida moral, con ese gran mun-

do metafísico: en tanto que no haya modificación en la esencia, los caracteres seguirán siendo los mismos. Por lo tanto, ¿se puede, lógicamente, suponer que haya variado un alma cuando no ha existido más que una ligera modificación de los accidentes o circunstancias? ¿Quién es capaz de explicar cómo se puede llevar a cabo una transformación honda, radical, en la vida de la mujer sin que los átomos de una educación perfecta hayan substituido a los que integraban la primera? Y si esto es innegable, ¿con qué razón se le pueden atribuir ideas volubles, instintos egoístas, sin que nada en ello haya cambiado? Es decir, que nosotros tenemos dos personalidades; una, desinteresada, inquebrantable, digna; otra, caprichosa, inconstante, artificiosa, que corresponden invariablemente a determinados estados sociales. ¿No será este uno de tantos absurdos? ¿De forma que nuestra madre, hermanas y amigas son arquetipos de perfección y de virtudes, incapaces de seguir inconscientes la gloria mentida y relumbrona, no siéndolo, en cambio, las demás? Tened la certeza de que vuestra opinión vuelve reflejada contra vosotros. Si en vuestras soledades sometéis el juicio a la más leve disquisición, os convenceréis de que no resiste a las más sencillas impugnaciones. A mi parecer es cosa necia admitir tales metamorfoseos por arte de encantamiento.

Antes de terminar quiero decir dos palabras en contestación a las cuartetitas que tuvo la humorada de publicar nuestro ingenioso coplero, señor Zeraus.

Le conozco a usted, aunque no personalmente—y de verdad que lo siento—si por sus versos, que siempre me hicieron paladear un rato de satisfacción con la fina sátira que supo engarzar en sus ritmos. No porque me haya correspondido hoy una sonrisa burlona de su musa voy a cambiar de opinión, no.—Ya ve usted como las mujeres también somos razonables—Pero lo que sí deseo, es convencerle de que mis apreciaciones podrán ser erróneas, pero nunca serán interesadas, ni, menos, caprichosas.

¿Que debo ser una joven de *chipsón*? Já, já, já... Si hubiese usted leído mi artículo anterior, no diría esas cosas. No pretenda jamás averiguar mi nombre, porque no lo conseguirá. Confórmese con saber que soy una de sus más fervientes lectoras.

P. PITA.

RÁPIDA

LA VIDA

Es la vida algo tan deleble y transitorio, tan fugaz y pasajero, que, casi pudiéramos decir: se nace al alborear de un día para morir al anochechar del mismo.

Nace el hombre falto de todo ropaje, libre de toda falsedad y toda malicia; y moriría muy pronto, a no ser por sus cari-

tativos progenitores que, una vez nacido, le visten, le cuidan y le atienden para que, de esta suerte, crezca, se desarrolle y viva.

Pasa su infancia entre risas y pueriles alegrías; no se imagina que pueda haber otra edad diferente a la en que vive; cree que todo el resto de la vida se desliza en un ambiente igual; hállese entonces dichoso, feliz, en una palabra.

Sigue creciendo hasta llegar a la plenitud de su desarrollo: hasta los veinticinco años.

En esta edad es cuando trabaja el hombre más que en ninguna otra; sólo piensa en la ciencia, si a ella se dedica; en el cultivo del campo, si en él tiene puestos sus desvelos; en las artes, si su espíritu le induce hacia algunas de ellas; en la vida, en fin, considerada bajo sus distintas formas de ocupación y trabajo.

Llega, por último y después de esa edad plétórica y rebosante de vida, a la virilidad y luego empieza a envejecer.

Ha perdido el cabello el tinte negro que tuviera en otro tiempo; ya los movimientos no se ejecutan con la soltura y rapidez que antes; ya al hombre, en estas condiciones y llegado a tales extremos, sólo la muerte le acecha, que más o menos impasible espera, hasta que irremediamente se presenta y le hace morir.

Tal es, a grandes rasgos, nuestro tránsito por este mundo; tan indeleble y transitorio, tan fugaz y pasajero, que, casi pudiéramos decir, se nace al alborear de un día para morir al anochechar del mismo.

CRUZ M. ESPADA.

A la anónima P. Pita

A vos Pepita dirijo
la humilde composición,
que en un momento hemos hecho
entre Calderón y yo.

Con asombro de escucharte,

con admiración de oírte,

no sé qué pueda decirte

ni qué pueda preguntarte;

mira que fea llamarte

en plena Carretería,

algún bárbaro sería

sin pizca de educación,

y debiste con razón

llamar a la policía.

Apurar cielos pretendo

ya que me tratáis así,

que delito cometí

contra vosotros, naciendo,

contestarle así yo entiendo

que debisteis contestar,

y no debisteis callar,

pues os sobra la razón

y que tenéis corazón

hasta para mucho más.

Hay que ver, que consintieras

el insulto de ese modo

y que dejes pasar todo

sin molestarte siquiera;

que te digan lo que quieran
*que agua que no has de beber
 debes dejarla correr,*
 por lo visto eso dijiste
 pero es eso que tu hiciste,
 lo que no debiste hacer.
 Porque el insulto mayor
 dirigido a una mujer,
 yo creo que debe ser
 como ese a ti te insultó,
 porque es el mayor dolor
 que hasta el corazón abrasa,
 porque es un dolor sin tasa,
 soltarles de sopetón
 sin la menor dilación:
joven, las feus en casa.
 Y ahora solo mi interés
 se reduce, señorita,
 poder saber si P. Pita
 es muy fea o no lo es,
si de amores, (al través)
 ya desengañada está,
 si al fin quienes nos dirá
 porque si dice que no,
 a que lo averigüe yo
 creo que me va a obligar.

ZERAUS.

CRÓNICA

Ma pasado la feria

Ya estamos libres de los días bullangueros de feria; ya han pasado, y por lo mismo se puede hablar con más aplomo que en los días en que no se piensa más que en divertirse, aunque no ha habido programa oficial, por lo cual no hemos gozado de los festejos gratuitos; pero en cambio, los espectáculos de pago han resultado mejor que otros años; pero si se quería uno divertir, ha tenido que aflojar el bolsillo. Y una vez hecho el preámbulo, vamos en cuatro líneas a resumir lo que en la feria ha pasado.

Animación: no se puede comparar con la de los años en que, aunque malos, hemos tenido festejos; pero aumentó la afluencia de forasteros los días 5 y 6, que fueron los días que se celebraron las dos corridas.

Espectáculos: en la plaza de toros, los días 5 y 6, se estoquearon reses de Letona y de Serrano, que resultaron bravas y manejables; de la suerte suprema estaban encargados los novilleros Posadero, Torquito II, Rodalito y Antonio Sánchez. Posadero se portó medianamente; Torquito II cortó una oreja y fué muy aplaudido; Rodalito hizo cuanto podía, por resentirse de la cogida que tuvo en Ocaña; y Antonio Sánchez demostró saber lo que se traía entre manos, cortando otra oreja.

En la misma plaza de toros estuvo la compañía del Circo Wood, en la cual había números muy buenos.

La mayor novedad de la feria fué la compañía de zarzuela y opereta que actuaba en el Liceo, pues nos hemos deleitado bastante, y especialmente con la

ópera del maestro Vives titulada Maruxa, que la presentaron muy bien y la cantaron superiormente, sobresaliendo el barítono Sr. Nadal; se representó tres veces con el teatro completamente lleno. También representaron las obras siguientes: El Asombro de Damasco, Cambios Naturales, La Generala, La Chicharra, Serafin el Pinturero, El Chico de las Peñuelas, El Duo de la Africana, Marina, Bohemios, El Triunfo de Cañete y Sybil, resultando la temporada un éxito para la compañía, la orquesta y para la empresa.

En el cine se proyectaron bonitas cintas, tomando parte en todas las secciones de los días 4, 5 y 6 las bailarinas Hermanas Gracia y la coupletista Enriqueta Palma; de su trabajo, lo mejor que se puede hacer es no decir una palabra, y salen ganando.

También en la Constancia hubo dos conciertos, uno a las diez de la noche, que era concierto-baile, por orquesta de guitarras y bandurrias, y otro el día 8, a las siete y media de la tarde, por la orquesta que dirige el maestro Sr. Rubio; la orquesta de guitarras estuvo bien, y la del Sr. Rubio, muy bien

La feria de ganados, muy animada.

De lo que resulta que si hubiesen añadido a los festejos de pago algunos populares, la feria hubiera resultado mejor, y la animación sería mayor.

En resumen: que han ganado todas las empresas de espectáculos, y nosotros, después de no divertirnos mucho, nos hemos tenido que gastar el dinero.

ANÓNIMO.

PATRIA CHICA

A tí, Cuenca querida, pluma al viento,
 me dirige mi musa caprichosa
 que obligame a contar tu gloria hermosa
 con voz que más que voz es un lamento.

A tí, que mis suspiros cual comento,
 siempre dirige mi alma dolorosa
 te ofrendo en aras de una diosa
 mi amor, mi vida, mi ilusión, mi aliento.

Y aunque lejos de tí me arrastre el sino,
 que Dios siempre al nacer ya nos dedica,
 aunque lleno de espinas tu camino

me impida el regresar, eso no implica
 que yo te haya olvidado; mi destino
 será el que lo disponga ¡oh patria chice!

MANUEL NUÑO.

COSAS QUE OCURREN

Desde hace bastante tiempo, se viene en Cuenca dando más importancia a lo superfluo que a lo interesante; por eso vemos muy a menudo cosas, que vamos, son capaces de levantar los cascos al más tranquilo. Y lo que voy a referir es verídico y comprenderá el lector cuán verdad es lo que digo.

Estando paseando por Carretería, con un

íntimo amigo, y en uno de los paseos, se acercó un señor a mi compañero y le interpele en esta forma:

—Joven, ¿quiere usted decirme por qué ha pretendido a mi hija?

—Hombre, porque me gusta, le contestó.

—¿Y no sabe usted que yo no quiero que nadie la pretenda?

—Pues, mécala usted en un fanal y así será muy difícil que salga y no saliendo, no corre el riesgo de ser pretendida.

—No está mal el consejo; pero le advierto, que si vuelve usted otra vez, lo va a pasar muy mal.

—Sobre todo si se me indigestan las calabazas.

Y marchándose el señor, con paso decidido y orgulloso, como si hubiera ganado la cruz laureada de San Fernando, nos quedamos los dos comentando el hecho.

—Chico, sabes que ya no se va a poder pedir relaciones.

—Según veo, no.

—Pues estamos arreglados, si era el único acto libre que nos quedaba, poder dirigir nuestras cuitas a cualquier jovencita y si no nos dejan, vamos a tener que emigrar.

Y seguimos paseando calle abajo, sin atrevernos a dirigir la mirada a ninguna mujer, por miedo a que nos ocurriera lo mismo que había ocurrido momentos antes.

K. K. TU A.

PENSAMIENTOS

El amor es más que el placer, zozobra y pesadilla, que inquieta y mata.

Es la felicidad, la tendencia a un bienestar continuo.

La moralidad es el examen prolijo y minucioso de nuestros actos interiores.

La honradez, es querer la miseria antes que los bienes ajenos.

La moralidad, unida a la honradez, dan como resultado la tranquilidad de conciencia.

CRUZ-MARES.

Talleres tipográficos

de EL DÍA DE CUENCA

Impresión de revistas ilustradas, libros, catálogos, folletos, circulares, cartas, facturas, talonarios y toda clase de trabajos de imprenta. Estos talleres disponen de elementos que les permiten ejecutar los trabajos con sin igual rapidez y economía.

Visítad esta casa para cerciorarse de lo económico de nuestros precios.

Bautista Videl

36, Calderón de la Barca, 36

'LA MODERNA,'

.....ZAPATERÍA.....

ESPECIALIDAD

en calzado de lujo, última novedad

CALZADO A LA MEDIDA

Prontitud

Economía

Colegio de San Carlos

Primera y Segunda Enseñanza

Quince de Julio, 25.—Cuenca

DIRECTOR

D. Lorenzo Fernández Calderón

Correspondiendo al incesante favor de los padres, este establecimiento ha adquirido un hermoso edificio que reúne todas condiciones de capacidad e higiene que pueden exigirse.

En este edificio y accediendo a los requerimientos de algunos padres, se establece desde primero de curso un internado donde los alumnos, además de la enseñanza, ya de todos bien conocida, recibirán una alimentación sana, abundante y nutritiva.

También se crea media pensión.

La educación moral y religiosa está a cargo de un ilustrado sacerdote.

Esperanza Ruiz

BORDADORA

Se hacen toda clase de labores de bordado, tanto en blanco como en color.

Alonso de Ojeda, 18
:- (principal) -:::

: CUENCA :

SE RECIBEN

encargos de bordado inglés y encajes de bolillos.

Mariano Catalina, 22

CUENCA

Importantísimo

AGRICULTORES:

Es de tanto interés atender a la cria y engorde del ganado de cerda y aves del corral, como al cultivo del campo, por ser unos y otros fuentes de inagotable riqueza.

Siempre se suele decir que este es un negocio que proporciona más gastos que beneficios, pero no es así; la experiencia nos ha demostrado que una alimentación sana y nutritiva aplicada convenientemente es de sorprendentes resultados.

El producto alimenticio **Polvos Dinamo**, de tanto renombre en España y América por sus excelentes efectos, debe usarse en todas las casas de labor, si se quieren obtener cerdos gordísimos y aves muy ponedoras con un doble del peso corriente.

Los **Polvos Dinamo**, a más de aumentar el peso, tienen la propiedad de evitar un sin número de enfermedades.

DESCONFIAD DE TODAS LAS IMITACIONES. **Polvos Dinamo**, sólo se expenden en paquetes de medio kilo, al económico precio de dos pesetas paquete.

De venta: En todas las Droguerías y Tiendas de Ultramarinos de España y América.

En Cuenca: Droguería de P. Montero. M. Catalina, 48.

Relojería

— DE —

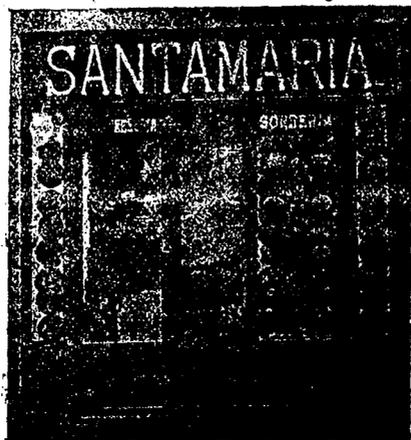
Enrique Monjas

7, MARIANO CATALINA, 7

Esta casa ofrece a su numerosa clientela, y a precios sumamente baratos las mayores novedades en relojes de pared, bolsillo y pulsera. También en cadenas chapadas, plata y níquel, para señoras y caballeros.

Composturas a precios grandemente módicos, garantizándose todas ellas.

Se graban toda clase de objetos



SOMBRERERÍA

Y GORRERÍA

vende a precios baratísimos. Presenta las últimas novedades y lo mejor que se fabrica.

Ojo con equivocarse

MARIANO CATALINA, 22

CUENCA